

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII



Córdoba, 2021

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2021



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVIII

Consejo de Redacción

Coordinador

Juan Gregario Nevado Calero

Vocales

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

I.S.B.N.: 978-84-09-35697-3

Depósito Legal: CO 1192-2021

LAGARTIJO, JOSELITO Y LA PLAZA DE TOROS DE PUENTE GENIL

Luisfernando Palma Robles

Cronista Oficial de Lucena

En el centenario de la muerte de José Gómez Ortega (Joselito el Gallo)

En el año 2020, debido a la paralización de la vida cultural a causa de la terrible presencia del SARS-CoV-2 en todo el orbe, las distintas efemérides han experimentado una reducción –cuando no una ausencia– en lo que a su aspecto celebrativo se refiere. El CCL aniversario del nacimiento de Beethoven, el bicentenario del comienzo del Trienio Constitucional, el sesquicentenario del fallecimiento de Bécquer, el centenario de la muerte de Galdós y otros varios acontecimientos conmemorativos de esta índole han pasado sin la resonancia que hubiesen tenido de no haber estado inmersos en esta epidemia que ha provocado un cambio radical en la organización de las actividades sociales relacionadas con esos aniversarios.

El mundo de la Tauromaquia se ha visto igualmente afectado por la referida merma. 2020 ha sido el año del centenario de la mortal cogida de uno de los más grandes maestros de todos los tiempos: José Gómez Ortega (Joselito). Este trágico suceso tuvo lugar en la plaza de Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920.

He creído conveniente evocar en la presente ocasión la figura del diestro desaparecido hace un siglo y en concreto su relación con Puente Genil, anunciado escenario de la reunión anual de la Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales correspondiente a 2020.

Los toros de la tristemente célebre corrida de Talavera pertenecían a la ganadería local de la viuda de Ortega. Su hijo Venancio era precisamente quien había tomado en arrendamiento la plaza talaverana y fue, por tanto, el organizador de la corrida, en la que se lidiaron las primeras reses procedentes de un nuevo cruce efectuado entre animales de dicha ganadería con vacas del duque de Veragua y un semental de Santa Coloma; por tal motivo, había gran expectación por el resultado de la lidia.

En cuanto a los matadores, Ortega pensó en contar con Ignacio Sánchez Mejías que se había encontrado muy bien con el ganado de aquel. El propio Ignacio recomendó al empresario que contratase a su cuñado Rafael Gómez Ortega (El Gallo), hermano de Joselito; sin embargo, Venancio veía el proyecto muy arriesgado desde el punto de vista económico. Pero entonces se decidió ofrecer a Leandro Villar, muy relacionado con los hermanos Gómez Ortega, hacerse cargo de la corrida, contratando a Joselito junto a Sánchez Mejías.

Villar aceptó llevar a cabo el espectáculo y recibió una subvención, procedente de comerciantes, industriales, labradores..., como ayuda a los muy altos costes que suponía la presencia de ambos espadas en el cartel. Surge un inconveniente: Joselito estaba contratado para el mismo 16 de mayo en Madrid y cuando la prensa días antes aireó que iba actuar en Talavera, el público madrileño se sintió ninguneado y en la corrida del día anterior, 15 de mayo, abroncó al diestro, el cual fue reprendido por su gran amigo Guillermo Gullón y García Prieto, subdirector general de Seguridad, indicándole que tenía que intervenir en la capital de España y amenazándole con prohibir la corrida de la localidad toledana. El torero le manifestó que de llevar a cabo tal prohibición, no volvería a lidiar en Madrid. Se supo después que Joselito formaba parte de la empresa talaverana, lo que puede explicar el empeño del espada sevillano en no torear aquel día en Madrid¹.

Bailaor, el toro cinquero que acabó con la vida de Joselito, fue lidiado en quinto lugar. Llevaba el número 7 y era negro, ligeramente bizco del derecho, astifino y corniapretado. En el tercio de varas se lesionó en el ojo quedando burriciego de cerca. Con la muleta el diestro sacó al bicho, con pases dados con la mano izquierda, de la querencia de un caballo muerto y dando un paso atrás se dispuso a cambiar de mano o bien a abrir la muleta plegada en el último pase (existen estas dos versiones). Fue entonces cuando se arrancó el toro con mucha rapidez. Joselito solo pudo adelantar su muleta que tenía en la mano derecha y *Bailaor* enganchó al torero por la parte media del muslo derecho con el pitón izquierdo y en el aire lo corneó en el bajo vientre.

En el parte facultativo, firmado por Francisco Luque, se lee que Joselito presentaba una gravísima herida penetrante en vientre y región inguinal derecha, con salida de epiplón, intestino y vejiga, con shock traumático y con probable hemorragia interna. Además se certificaba la presencia de otra herida de pronóstico reservado en el tercio superior del muslo derecho². El traje, grana y oro, quedó deshecho por las astas de *Bailaor*.

Aquella tarde aciaga de Talavera también fueron atendidos en la enfermería el picador Pedro Belmonte (Zurito Chico), de la cuadrilla de Ignacio Sánchez Mejías, y el gran peón de brega cordobés Manuel Saco de León (Cantimplas), que fallecería de tuberculosis dos años después y que destacó sobremanera en la cuadrilla de Joselito.

Desapareció entonces uno de los más grandes lidiadores de la historia. Joselito, según dejó escrito Antonio Ordóñez –otro enorme torero, este de los primeros lustros de la segunda mitad del siglo XX–, practicaba un toreo donde “*la profundidad quedaba recubierta de una aparente facilidad*”, para lo que se servía de un repertorio de suertes adaptables a cada toro y a cada momento de la lidia³. El público taurino se preguntaba cómo había sido posible que el torero “*más sabio y dominador*”⁴ hubiese sido víctima de un toro. Parecía una absurda pesadilla.

¹ Hernáiz, Ángel. *La última corrida de Joselito. Notas de un talaverano*. Toledo: Imprenta de la Editorial Católica Toledana, 1920, pp. 9-14.

² *Pensamientos* (Enrique Minguet Calderón de la Barca). *Desde la grada. Anuario taurino de 1920*. Madrid: Tipografía Giralda, 1920, p. 45.

³ Ordóñez, Antonio. “Joselito eterno”. *ABC*. Sevilla, 1995-4-9, p. 77.

⁴ Gómez Espinosa, Teresa. “Testimonios fotográficos de la vida, el arte y la muerte de Joselito El Gallo”. En Cortines Torres, Jacobo / G. Troyano, Alberto (eds.). *José Gómez Ortega Joselito. El toreo mismo*. Real Maestranza / Universidad. Sevilla, 2012, p. 194. Esta obra contiene una serie de aportaciones de gran valor, por lo que ocupa un lugar muy destacado en la abundante bibliografía sobre el torero.

Toros en Puente Genil (Siglos XVII-XIX)

La presencia de las fiestas de toros en esta localidad se remonta a principios del siglo XVII. Tuvo lugar entonces (1607) una celebración taurina con motivo del enlace de Catalina hija de los marqueses de Priego con el marqués de Comares⁵. Se trataba del matrimonio del lucentino IV marqués de Comares, don Enrique de Aragón Folc de Cardona y Córdoba, con su segunda mujer, doña Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa, hija primogénita de IV marqués de Priego y señor de la Puente de Don Gonzalo⁶.

Pérez de Siles y Aguilar y Cano se refieren a la añeja afición a la fiesta taurina en Puente Genil, señalando que en diferentes épocas se celebraron en la plaza llamada precisamente de Los Toros, después de Abastos en 1857,⁷ y hoy dedicada a Emilio Reina Montilla. Ambos autores señalan que un lugar expresamente destinado a plaza de toros no hubo hasta que en 1865 se crea una octogonal, con las gradas y palcos de madera, capaz para cuatro mil personas⁸, que sería derribada pocos años después, concretamente en 1871, tras haber pasado a propiedad de don José María Campos y Fernández⁹. Ese coso taurino se encontraba extramuros, en la parte sur del Molino del Duque, en terrenos de la propiedad de José del Pino y Albelda¹⁰.

Posteriormente una sociedad construyó otra de madera en los patios del exconvento de San Francisco de Asís en 1887 y que tuvo una duración efímera a causa de la disminuida afición¹¹.

¿Cogida mortal de Lagartijo en Puente Genil?

En la historia de la plaza creada en 1865, destacó la presencia en 1867 del gran torero cordobés Rafael Molina (Lagartijo), una de las figuras cumbres de la Tauromaquia de todos los tiempos, a quien el ilustre crítico taurino Mariano de Cavia (Sobaquillo), seguidor apasionado de este matador de toros cordobés, bautizó con el sobrenombre de *El Califa*. Una primera noticia sobre esta actuación la encontramos en la prensa madrileña cuando comunica que Lagartijo actuaría el 14 de agosto en Puente Genil y al día siguiente en Cabra, junto con el banderillero Juan Yust, que estoquearía los dos últimos¹².

En la reseña de esta corrida en la plaza pontanesa se da cuenta del nombre de cada uno de los seis astados que pertenecían a la ganadería de Saavedra, entonces propiedad de Ildelfonso Núñez de Prado, de Arcos de la Frontera y de la prestigiosa casta de Vistahermosa. Al parecer la entrada no fue muy buena y el resultado de la corrida, donde murieron trece caballos, más bien mediocre. Destacó el banderillero José Gómez García (Gallito)¹³. En este gran peón está el origen del apodo. Según se cuenta,

⁵ Aguilar y Cano, Antonio. *El libro de Puente Jenil*. Puente Jenil: Imprenta Estrada Muñoz, 1894, p. 492.

⁶ Fernández de Béthencourt, Francisco. *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española*. 1897. Reimpresión. Tomo IX. Sevilla: Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 2003, p. 77.

⁷ Pérez de Siles y Prado, Agustín / Aguilar y Cano, Antonio. *Apuntes históricos de la villa de Puente Genil*. Sevilla: Imp. de Gironés y Orduña, 1874, p. 188.

⁸ *Ibidem*, p. 256.

⁹ Aguilar y Cano, A. *El libro...*, op. cit., p. 493.

¹⁰ Losada Campos, Antonio. *Historia de la villa de Puente Genil*. Madrid: Ediciones Castilla, 1971, p. 99.

¹¹ Aguilar y Cano, A. *El libro...*, op. cit., pp. 493 y 494.

¹² *Boletín de loterías y de toros*. Madrid (BLT), 1867-8-12, p. 4.

¹³ BLT, 1867-8-26, p. 2.

el público decía que parecía un gallito cuando clavaba las banderillas, suerte que practicaba dando unos pequeños saltos. Fueron varios miembros de la familia los que fueron denominados en el planeta de los toros como Gallo o Gallito. De ahí que el diestro cogido mortalmente en Talavera se conozca también como Joselito el Gallo o Gallito.

Casi una semana después de celebrarse la corrida, en *El Imparcial*, de Madrid, apareció la siguiente noticia:

Parece que el famoso espada Lagartijo, quedó muerto anteayer en la plaza de toros de Puente Genil. He aquí cómo se refiere tan lamentable suceso. Después de haber trasteado al toro con toda la maestría que se le reconoce, le dio una estocada magnífica, dejándolo atronado, y en la seguridad de que lo había matado. Así era, en efecto, pero al volverse Lagartijo a saludar al pueblo que lo aplaudía, el toro, antes de caer para no levantarse, dio una embestida y le clavó un cuerno por la espalda, dejándolo en el acto cadáver¹⁴.

Al día siguiente de aparecer esta nota, en otros medios de la capital de España aparecía la misma información¹⁵. Cuando se dio cuenta de la falsedad de lo reseñado por parte del *Boletín de loterías...*, este semanario subrayaba la falta de fundamento de aquella noticia habida cuenta de que se había dicho que la supuesta tragedia había ocurrido el día 18, cuando la corrida de Puente Genil se celebró el 14 y que el 15 el espada cordobés toreó en Cabra, pasando por Madrid el 17 en dirección a Bilbao donde actuaría el 18, 19 y 20. El mentís culminaba con estos humorísticos versos:

Como los toros no pueden
tirar la *cuerna*,
la muerte de Lagartijo
no ha sido cierta.
Para que lo maten
preciso es que se la tiren
y se la claven¹⁶.

El mismo periódico había publicado en su número anterior, con referencia a un telegrama recibido, que Lagartijo había actuado, junto con el madrileño Cayetano Sanz, en la corrida del día 18 en la citada ciudad vasca¹⁷.

En Córdoba se publicó al respecto que en esta capital andaluza había estado Lagartijo en esos días en los que había trabajado en Cabra y Bilbao “*después de la corrida de Puente Genil hallándose bueno y sano*”, apuntillando en verso la información:

Y he aquí que el buen Lagartijo
ha sido más que maestro,
pues ha matado los toros
mucho después de estar muerto¹⁸.

¹⁴ *El Imparcial* (Madrid), 1867-8-20, p. 2.

¹⁵ *La Correspondencia de España*. Madrid (LCE), 1867-8-21, p. 3.

¹⁶ *BLT*, 1867-8-26, p. 4.

¹⁷ *BLT*, 1867-8-19, p. 4.

¹⁸ *Diario de Córdoba* (DC), 1867-8-21, p. 2.

La falsa cogida de Lagartijo en la plaza de toros de Puente Genil apareció inicialmente en los periódicos malagueños *El Avisador Malagueño* y *El Amigo del Pueblo*; en las páginas del segundo fue desmentido de manera rotunda el bulo de referencia. Se adujo que en la capital costasoleña se había difundido la noticia “*por una equivocación*”¹⁹.

Gil Blas, publicación satírico-política, se dejó caer en términos provocativos al tratar el asunto de esta manera:

El público [de Puente Genil] aplaudiría a Lagartijo porque mató bien al toro (...). Solo nos falta saber si se aplaudió bien al toro porque mató a Lagartijo. Esto sería lógico. Era una lucha; y cada uno cumplió con su deber. Es menester aceptar las consecuencias²⁰.

El picador pontanés Manuel García y García

Tres años antes de la comentada actuación de Lagartijo en Puente Genil, intervino este *Califa* del toreo como sobresaliente de espada en una corrida en Vitoria donde actuaron, mano a mano, el sevillano Antonio Carmona (El Gordito) y Domingo Mendivil, el primer vasco que tomó la alternativa²¹. Era el 15 de agosto de 1864 y se lidiaron reses navarras de Raimundo Díaz, antes de José Bermejo. El sexto y último toro, *Manchego* de nombre, derribó al picador Manuel García y García, con tan mala fortuna que recibió un tremendo golpe en la cabeza, a consecuencia del cual falleció momentos después.

Su viuda y un hijo ciego quedaron en pésima situación económica. El Gordito costeó todos los gastos del entierro y junto con Mendivil abrió una suscripción para ayudar a la familia del infortunado picador en la que se registró como primera la del alcalde de Vitoria, marqués de Legarda, por un importe de 320 reales.

Este varilarguero forma parte de la historia taurina de Puente Genil. Había nacido en la Puente de Don Gonzalo en marzo de 1832. En Antequera el año 1856 picando a las órdenes de Juan Lucas Blanco sufrió una caída de consideración, tras la cual entró en la enfermería para salir inmediatamente en contra de la opinión de los médicos y colocó a continuación cuatro puyazos extraordinarios. Algo parecido le ocurrió en Jerez al año siguiente. Tras una caída, el caballo le pisó la cabeza quedando inconsciente y con una fuerte hemorragia nasal. Recuperado se negó a ser asistido en la enfermería y continuó con su labor. García no fue un picador brillante, pero si demostró valor y muchas ganas de trabajar²².

¹⁹ *La Esperanza*. Madrid, 1867-8-22, p. 2; *El Imparcial*. Madrid, 1867-8-22, p. 3 y 1867-8-27, p. 2.

²⁰ *Gil Blas*. Madrid, 1867-8-24, p. 4.

²¹ En mayo de 2020 se ha publicado dentro de la colección Tauromaquia vasca de la editorial La Cátedra Taurina una biografía de este matador de toros nacido en Durango. Los autores de la obra en cuestión son Miguel Ángel Salinas Ibáñez, y Gregorio del Santo Nogal y el título, *De Durango a Burgos. Historia del Primer Matador de Toros Vasco de Alternativa*. El prólogo va firmado por Victorino Martín García.

²² BLT, 1864-8-23, p. 4; *El bachiller González de Rivera* (Juan Guillén Sotelo) / *Recortes* (Bruno del Amo y del Amo). *Las Víctimas del toreo*. Madrid: Imprenta Gabriel L. del Horno, 1907, p. 7; Carralero y Burgos, José. *Los califas de la tauromaquia. Matadores cordobeses seguido de unos apuntes de banderilleros y picadores de la misma región*. Madrid: Imprenta Helénica, 1913, pp. 93 y 94; Cossío, José María de. *Los Toros*. Tomo III. 5ª edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1965, p. 336; Bonifaz, Juan José de. *Víctimas de la Fiesta*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, p. 122.

Hacia una nueva plaza de toros para Puente Genil (1911-1918)

En los tiempos del nacimiento del semanario local *El Aviso* se produce en Puente Genil un movimiento ciudadano con el objeto de construir una plaza de toros. Precisamente en el primer número de la citada publicación pontana se informa acerca de la finalización de un proyecto de coso taurino que la Junta de Festejos había encargado al ingeniero José Galán y Benítez²³.

Poco después, a mediados de aquel mes de mayo de 1911, se daba cuenta de que a causa de las fuertes y duraderas lluvias que habían tenido lugar, la Junta de Festejos no consideraba pertinente pedir dinero a quienes podían figurar como accionistas de la plaza cuando era prioritario la atención a la población desvalida a causa de las crisis económica provocada por el temporal; sin embargo se anunciaba que aquel año habría toros, aunque fuese en una plaza provisional²⁴.

En agosto se publicó en el referido semanario pontanés un editorial donde se puede leer lo que sigue:

La Comisión de Festejos ha hecho cuanto le ha sido posible, y sus trabajos dieron por resultado la inscripción de cerca de quinientas acciones; pero como los elementos adinerados no ven un verdadero negocio en la construcción de la plaza, todo ha quedado en suspenso hasta ver si se encuentra algún empresario de fuera que quiera construirla (...).

Nosotros que en esto, como en todo, somos optimistas, confiamos en que la plaza de toros se hará, aun cuando haya que mendigar el dinero para construirla. Si nos equivocamos, sufriremos resignados el error y acometeremos otras empresas, ya que la publicación de este modesto semanario no tiene otro objeto que el trabajar por el engrandecimiento de nuestro pueblo²⁵.

En el siguiente número el editorial insiste sobre el tema, pormenorizando acerca de la cantidad de habitantes existentes en las poblaciones situadas a menos de 30 Km de Puente Genil que asciende a más de 120.000. El autor del artículo se pregunta: “¿Y toda esa gente va a venir a los toros?”, para contestarse seguidamente: “No, señor; pero para que venga gente es necesaria que la haya. Si no la hay no pueden venir”.

El editorialista concluye:

La plaza de toros hay que hacerla, porque es lo único que a nuestro pueblo le falta, según afirman los extraños y cuando los extraños lo afirman deben los propios hacer un esfuerzo y realizar una obra que tanto pueden beneficiarnos²⁶.

Aquel año *El Aviso* siguió tratando sobre la ejecución de la plaza de toros de Puente Genil, dando a entender que una buena parte de la población consideraba necesario llevarla a cabo, si bien se desconfiaba mayoritariamente que se hiciese realidad el proyecto²⁷.

²³ *El Aviso*. Puente Genil (EA), 1911-5-2, p. 6.

²⁴ EA, 1911-5-18, p. 6.

²⁵ EA, 1911-8-24, pp. 1 y 2.

²⁶ EA, 1911-8-31, pp.1 y 2.

²⁷ EA, 1911-9-14, pp.1 y 2.

En julio de 1912 la repetida prensa pontana, tan interesada en la creación de una plaza de toros en la localidad, daba cuenta de que ningún año había sido tan alto el número de personas que habían viajado a Málaga para asistir a las corridas²⁸ (3 y 4 de septiembre). En ambas actuaron Machaquito y Rafael (El Gallo) y la segunda contó también con Rodolfo Gaona²⁹.

Nuevamente se detecta el interés por la construcción de la plaza de toros en Puente Genil a comienzos del verano de 1913³⁰. A finales de 1917 se volvería a hablar de nuevo sobre el asunto, aunque en esta ocasión no se trata de rumores más o menos verosímiles, puesto que a tal fin se había creado una sociedad anónima, *La Constancia*, con objeto de construir en la localidad una plaza de toros. Se formaliza un concurso de proyectos que se rige por las siguientes bases:

1ª.- A partir del 1 de enero de 1918 se abre un concurso, cuyo plazo expirará el día 20 del mismo mes, para la construcción de una plaza de toros en esta villa, al sitio Haza de los Tejares, en Miragenil

2ª.- La plaza tendrá una cabida de 10.000 espectadores, con todas las dependencias que requiere esta clase de edificios.

3ª.- El precio no podrá exceder de 100.000 pesetas.

4ª.- La plaza se compondrá solamente de tendidos, sin palcos ni grada cubierta, y sí solamente unos balconillos sobre las puertas de arrastraderos y toriles.

5ª.- La capacidad para cada espectador será de 50 centímetros en cuadrado.

6ª.- Los señores concursantes entregarán sus planos y presupuestos antes del día 20 de enero de 1918.

7ª.- La sociedad se reserva el derecho de aprobar el plano y presupuesto que más sea de su agrado, sin que los concursantes cuyos trabajos no hayan sido aprobados tengan derecho a indemnización ni honorarios de ninguna clase, y solo tendrán derecho a que les sean devueltos sus planos y presupuestos.

8ª.- La sociedad se reserva igualmente el derecho de exigir la garantía necesaria al concursante cuyo plano y presupuesto haya sido aprobado.

9ª.- El plano y presupuesto aprobados no lo será en firme hasta tanto que tenga el visto bueno de su arquitecto, cuya gestión quedará a cargo de la sociedad.

10ª.- Los materiales empleados para la construcción serán: cemento, hormigón o mampostería.

La fecha de publicación que figura en estas bases, junto a la firma del gerente de la sociedad, Tomás González Caballos, es la de 31 de diciembre de 1917³¹. Este señor estuvo vinculado con la acreditada fábrica de tejidos *La Nueva España*, de Puente Genil. El proyecto aprobado fue el de Antonio Ortega Montilla y la obra sería dirigida por Francisco Gil Balaguer.

Esta iniciativa tuvo eco en la prensa nacional especializada. En ella se informaba acerca del entusiasmo que existía entre la población pontanesa por haberse conseguido la cantidad total necesaria, por acciones, destinada a la inminente construcción de la

²⁸ EA, 1912-9-7, p. 8.

²⁹ *El Liberal*. Madrid, 1912-9-4, p. 2 y 1912-9-5, p. 4.

³⁰ DC, 1913-6-17, p. 2.

³¹ DC, 1918-1-9, p. 2.

plaza de toros, al tiempo que informaba sobre la capacidad del coso: 10.500 espectadores³². Este anuncio era aprovechado por algunos medios para atribuir un pobre peso social a los contrarios a la fiesta taurina³³.

El mes de abril se informa del resultado positivo de la inspección llevada a cabo por el arquitecto provincial en las obras efectuadas hasta entonces en la plaza y días después se hacía referencia a la lentitud que aparentaba presentar la construcción; sin embargo esta apariencia estaba muy lejos de la realidad. La razón estaba en que se había comenzado por la parte inferior, donde los muros eran de triple elevación y por su situación no se observaba el progreso de la obra³⁴.

Manuel Megías Rueda, periodista, impresor y cronista oficial de Cabra, escribió sobre la génesis de la plaza de toros de Puente Genil, cuando se avecindó en esta población, un artículo donde manifestaba haber experimentado su gozo compartido con los vecinos por la próxima apertura de “su” plaza de toros. Megías indicaba que la situación geográfica de la localidad exigía la existencia de un coso taurino, puesto que las corridas atraen a muchos forasteros y aumentan el comercio y la industria. El articulista vislumbraba a las grandes figuras del toreo en el coso pontano: Joselito, Belmonte, Gaona, Saleri, Camará...³⁵.

Unos días después ocurrió un accidente laboral en donde los hermanos Joaquín y José Villar Berral quedaron sepultados al producirse un desprendimiento cuando se ocupaban en operaciones de socava, de resultados del cual José se fracturó la tibia derecha. La evolución de la lesión fue muy satisfactoria³⁶.

Las obras siguen avanzando y a mediados de julio *La Constancia* saca a concurso el arriendo de la plaza de toros –en esta ocasión se indica que la capacidad es de 9.000 espectadores–, los terrenos anejos y la terraza para bar, café y repostería por un periodo de tres años, contados a partir de enero de 1919³⁷. Se acercaba la fecha prevista para la inauguración y con tal motivo se trabajaba día y noche. A finales de la primera quincena de septiembre de aquel 1918, ya había recibido la aprobación final del arquitecto provincial, quien consideró satisfactoria la resistencia de la bóveda y dispuso algunas reparaciones menores.

Aunque aún no se sabía a ciencia cierta de qué ganadería serían las reses que se iban a lidiar, todo apuntaba a que pertenecerían a la de Fernando Villalón³⁸, el poeta de la generación del 27, cuyos toros, según decía Juan Belmonte, eran “*morlacos de leyenda*” y nadie quería lidiarlos.

En mayo de 1927 Fernando Villalón dedicó en el séptimo aniversario de la fatal cogida de Joselito cuatro sonetos sobre la muerte de este que dedicó a José María de Cossío, el autor de la tenida como biblia enciclopédica de la Tauromaquia. Reproduzco a continuación uno de ellos según la edición de Issorel:

Una a una sus hojas deshojando
la Suerte entre sus dedos, margarita
blanca y cuatrín dorado, se ejercita
en la plaza de toros flirteando

³² *Toros y toreros*. Madrid, 1917-12-25, p. 4.

³³ *LCE*, 1917-12-31, p. 4.

³⁴ *EA*, 1918-4-6, p. 8, y 1918-4-13, p. 7.

³⁵ *EA*, 1918-5-11, pp. 6 y 7.

³⁶ *EA*, 1918-5-18, p. 8 y 1918-5-25, p. 8.

³⁷ *DC*, 1918-7-19, p. 4; *EA*, 1918-7-23, pp. 7 y 8.

³⁸ *EA*, 1918-9-14, p. 7.

Me quieres sí, me quieres no cantando,
juega en el ruedo do José milita
y al terminar su juego un No gravita
sobre el sino del hijo de Fernando.

Y la Muerte Lejana acude aprisa
y entre sus dientes se pudrió una risa
de alegre complacencia con el sino;

y aunque Apolo y Cupido en su carreta
la guadaña arrebatan, Ella, artera,
con su aliento cumplió el fatal destino³⁹.

³⁹ Villalón, Fernando. *Obras [Poesía y prosa]*. Edición de Jacques Issorel. Madrid: Ed. Trieste, 1987, pp. 268 y 269.

**INAUGURACION DE LA
PLAZA DE TOROS DE PUENTEGENIL**



Con el permiso de la autoridad competente, y en el tiempo en lo impide se verificara con magnifici

CORRIDA DE TOROS MIXTA
El DOMINGO 29 Septiembre de 1918

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL **2 HERMOSOS TOROS, 2**
EN LA QUE SE LUDIRAN

De la acreditada ganaderia de D. FERNANDO VILLALÓN DACIZ, vecino de Sevilla,
con divisa encarnada, blanca y caña, por el valiente mastador de toros, que ha tomado recientemente la alternativa

Luis Guzman (ZAPATERITO)
Con su correspondiente cuadrilla de picadores y banderilleros

4 NOVILLOS-TOROS, 4
de la misma ganaderia, por los valientes novilleros

LUIS MUÑOZ
MARCHENERO
Y
BERNARDO MUÑOZ
: CARNICERITO :



Con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros

Advertencias — En su frente y sobre todas las proyecciones que la actividad libre de toros para las corridas de toros en el Reglamento. Tercero del 10 de Mayo de 1907, sancionados bajo especial acuerdo de los artículos 24 y 25, que dicen lo siguiente:

Artículo 24. — El público no tendrá derecho a ser que se lea mejor al matador de toros que el lidiado, con cuando éstos hayan sido ganados por el lidiado al torero por haberse lesionado en la vida.

Artículo 25. — No se podrá matar a la tierra que suspenda la corrida después de haberse, los cuadrilleros a cada su cuadrilla de toros a la derivación del valor de las localidades y estradas, ni a cualquier otro clase de molestias.

Artículo 26. — No se podrán hacer cuadrillas para una corrida de toros sin el consentimiento de la misma. La Regencia está autorizada de proveer como y según le parezca oportuno la suerte de toros.

Artículo 27. — No se podrá hacer cuadrillas para una corrida de toros sin el consentimiento de la misma. La Regencia está autorizada de proveer como y según le parezca oportuno la suerte de toros.

La Regencia se reserva el derecho de perseguir judicialmente a los que traidan todo clase de pases y billetes de toros.

Las puertas de la plaza se abrirán a las 10 de la tarde y la corrida empezará a las 11 y 12 en punto

Una banda de música acompañará el espectáculo

PRECIOS

SOMBRA

Delantero de barrera 1.ª fila 5'00 Ptas.
" " " " " " " " 4'00 " "
ENTRADA GENERAL " " " " " " " " 3'00 "

SOL

Delantero de barrera 1.ª fila 2'25 Ptas.
" " " " " " " " 2'00 " "
ENTRADA GENERAL " " " " " " " " 1'75 "

Imp. de H. Giménez. — Puente Ocaña y Lomas. — 12765

San Miguel, 1918: Inauguración de la plaza de toros de Puente Genil

Por fin llegó el día de la inauguración: 29 de septiembre de 1918. La plaza registró un lleno absoluto y hasta ella llegaron muchas personas procedentes de lugares cercanos: Aguilar de la Frontera, Herrera, Lucena, Montilla y de otras poblaciones. Como estaba previsto el ganado –dos toros y cuatro novillos-toros– procedía de la sevillana vacada de Villalón, que resultaron muy bravos.

Los espadas de esta corrida mixta tuvieron una actuación nada destacable. Primeramente se lidiaron los dos toros por Luis Guzmán (Zapaterito) y su cuadrilla. Este diestro había recibido la alternativa ese año, concretamente en Fregenal de la Sierra el 22 de septiembre, ruedo en el que actuó también al día siguiente; era, pues, la tercera ocasión en que este torero sevillano actuaba como matador de toros. Su falta de experiencia en tales lides se notó bastante. Por eso no es extraño que se ironizara al respecto con esta coplilla:

No te vengas con infundios,
ni me firmes más contratos.
¿Tú nos ha oído decir:
Zapatero a tus zapatos?⁴⁰

A Zapaterito le vino grande su primero, al que despachó tras seis intentos de descabello; al segundo, tras una insulsa faena, le administró un golletazo, siendo abroncado por el respetable. A la salida del primer toro un espontáneo colocado a lo *Don Tancredo* sufrió una cornada en el cuello, calificada de grave por el médico de la plaza Leonardo Velasco. Quizá lo mejor de la tarde fue la intervención del novillero Luis Muñoz (Marchenero), sobre todo en su segundo del que recibió una oreja.

Estaba anunciado en los carteles que el otro novillero de esta inauguración fuese Bernardo Muñoz Marín (Carnicerito), torero nacido en Málaga y criado en Jerez de la Frontera; sin embargo el día inaugural en Puente Genil actuó Carnicerito en Valencia con ganado de Gregorio Campos⁴¹, por tanto Bernardo, entonces novillero de postín –intervino en 37 novilladas en 1918–, prefirió la categoría de la plaza de la capital levantina a la que con gran esfuerzo e ilusión nacía aquel día en la localidad pontana.

El sustituto de Carnicerito fue el utrerano José Zarco Carrillo, diestro que en temporadas anteriores había suscitado muchas esperanzas, pero precisamente en 1918 había iniciado la decadencia, de suerte que de ser uno de los novilleros con más corridas pasó ese año a solo siete, la última esta de Puente Genil. Aquel 29 de septiembre Zarco estuvo muy mal y un auténtico desastre con la espada. A su primero lo pinchó más de una decena de veces y su segundo volvió a los corrales, tras escuchar el de Utrera los tres avisos⁴².

Toros en Puente Genil el día de Todos los Santos de 1918

En esta misma temporada, el 1 de noviembre, tuvo lugar en la nueva plaza pontanesa una novillada con ganado igualmente de Villalón. En el cartel, Ignacio Sánchez Mejías, Carnicerito y Manolo Belmonte. Previamente, en octubre, se habían celebrado dos espectáculos menores. El domingo 13, Charlot, su Señoras y El Botones

⁴⁰ EA, 1918-10-1, p. 4.

⁴¹ El Toreo. Madrid, 1918-10-7, p. 3.

⁴² EA, 1918-10-1, pp. 3-6; El Día. Madrid, 1918-9-30, p. 7; LCE, 1918-9-30, p. 7; DC, 1918-10-1, p. 2.

procuraron divertir a la concurrencia y el día 20 los apodados El Chato y Chiquito se las vieron con unas vaquillas en la novillada de la Beneficencia y actuó como director de lidia el diestro lucentino Francisco López (Parejito)⁴³.

En la corrida de la festividad de Todos los Santos se reunieron las tres máximas figuras de la novillería aprovechando la finalización de la temporada. Se rumoreaba que dada la vinculación amistosa entre el ganadero poeta y Joselito el Gallo, que se encontraba por aquellas fechas en su domicilio sevillano tras haber actuado en 81 ocasiones durante el año, era muy posible que este grandísimo torero fuese invitado por Villalón para viajar a Puente Genil⁴⁴.

En esta población, la tarde de aquel día inicial de noviembre se presentó desapacible y con alta amenaza de lluvia; esta circunstancia meteorológica restó asistencia a la plaza, especialmente entre los comarcanos. El festejo comenzó con la petición de llaves de dos amazonas del circo de Gonzalo Agustino, situado en la explanada de la plaza de toros.

Sánchez Mejías quería dejar un buen sabor de boca en su última intervención como novillero, pues tomaría la alternativa en Barcelona el 16 de marzo siguiente de manos de su cuñado Joselito. La actuación de Ignacio brilló a gran altura. Con las banderillas en el cuarto consiguió una ovación de gala. Su proverbial dominio del segundo tercio lo dejó inmortalizado en su primorosa elegía Federico García Lorca: “¡Qué tremendo con las últimas / banderillas de tiniebla!”

Carnicerito quiso reconciliarse con el público de Puente Genil, tras su ausencia en el día de la inauguración. Este torero, que tanto recordaba a Machaquito por su arrojo y certera forma de matar, demostró su valor temerario rayano en lo imprudente y colocó en su primero la mejor estocada de la tarde.

Manolo Belmonte recordó con el capote a Juan, su hermano mayor, el genial *Pasmo de Triana*; pero con el estoque estuvo muy desacertado. En general, se mostró voluntarioso⁴⁵.

Aquel otoño fue especialmente calamitoso en Puente Genil, tanto en el orden sanitario como en el laboral. La epidemia de gripe produjo 108 fallecimientos entre el 1 y el 23 de noviembre, alcanzando el máximo número entre los días 19 y 23, con un total de 48 decesos a causa de la enfermedad gripal⁴⁶. Debido al elevado número de trabajadores en paro y los bajos salarios, consecuencia indirecta de la Guerra Mundial, en la provincia de Córdoba se produjeron numerosas huelgas, más o menos violentas. En Puente Genil se llegó a una importante perturbación social, especialmente el 6 de noviembre. En los enfrentamientos con la fuerza pública algún huelguista resultó herido y uno de ellos, Manuel García Pérez, recibió un disparo, no procedente de la referida fuerza, que le produjo una lesión de gravedad en el muslo que le condujo a la muerte en el hospital de Puente Genil. La huelga contó con piquetes de mujeres dedicadas al servicio doméstico que trataban de que compañeras que se encontraban trabajando dejasen de hacerlo y el comercio, en vista de la situación, cerró sus puertas. Días antes de estos graves disturbios hubo otra alteración del orden público mientras se celebraba una procesión y encontrarse con esta la comitiva de un entierro civil⁴⁷.

⁴³ EA, 1918-10-16, p. 5 y 1918-10-26, pp. 2-4 y 8.

⁴⁴ EA, 1918-10-10, p. 7.

⁴⁵ *El Defensor de Córdoba (DFC)*, 1918-11-4, p. 4; EA, 1918-11-6, pp. 2-4.

⁴⁶ EA, 1918-12-4, p. 7; 1918-12-12, p. 7; 1918-12-19, p. 8, y 1919-1-4, p. 9.

⁴⁷ DC, 1918-11-5, p. 1; 1918-11-8, p. 1; 1918-11-13, p. 1; *El Heraldo de Madrid*, 1918-11-6, p. 1, y LCE, 1918-11-7, p. 2.

Puente Genil taurino en diciembre de 1918

Todavía hay que contabilizar en 1918 otro espectáculo taurino en Puente Genil. Se trata de la novillada que organizó Alvarito en los días de Navidad con fines benéficos. El ganado fue del marqués de Fuensalida⁴⁸, para el antequerano Francisco Peralta (Facultades), Antonio Torres (Torero), novillero cordobés que fallecería repentinamente en 1920, el pontanés Francisco Castillo (Pajarete) y el lucentino Francisco López (Parejito). La entrada muy floja. En los dos últimos, que correspondieron respetivamente a Pajarete y Parejito, clavó rejones Antonio Cañero, que posteriormente se convertiría en uno de los más grandes rejoneadores de todos los tiempos. Como banderilleros actuaron en este festival dos matadores de toros cordobeses: José Flores (Camará) y Enrique Rodríguez (Manolete II), el exbotones del club Guerrita. Acerca de la actuación del lucentino se puede leer en la prensa pontana:

Parejito, que tenía deseos de trabajar y de hacer algo bueno en esta plaza, lo pasó [al cuarto y último] valiente y con arte; dio una estocada en falso, sin soltar, y después de varios pases le propinó una estocada soberbia que le valió salir de la plaza a hombros de la aristocracia, que por aquellos tiempos tenía la manía de manifestar así su entusiasmo por la gente de la coleta⁴⁹.

Antonio Cañero organizó en Puente Genil por aquellos días –quizá al día siguiente– una tiente donde mató con mucho poderío un novillo de Joaquín García-Hidalgo Morales, receptor del brindis del gran rejoneador. Muchos aficionados participaron en la lidia, además de los toreros Facultades, Parejito y Camará⁵⁰.

Los toros en Puente Genil y los primeros meses de 1919

Para el primer domingo de febrero de 1919 se anunció un espectáculo a beneficio del hospital asilo de ancianos en el ruedo de Puente Genil, que contaría con los aficionados Antonio Cañero, José y Luis Pérez de Guzmán, estos tres como matadores, siendo los banderilleros los diestros Sánchez Mejías, Alvarito, Barberillo, Parejito y Cerrajillas; en cuanto a los picadores se contaba con la participación de Quilín, Formalito y Ratica. Los novillos, de la ganadería de Antonio Velasco⁵¹. No he encontrado más referencias sobre este cartel.

En los primeros meses de 1919 se tuvo noticias de las gestiones efectuadas por la plaza de Puente Genil con distintos espadas. A finales de enero se hablaba de que Ignacio Sánchez Mejías, que se convertiría como he apuntado antes en matador de alternativa el 16 de marzo y que tan buen recuerdo dejó entre la afición pontana, había sido contratado para dos corridas de toros. Asimismo se tuvo noticia de que Francisco Peralta (Facultades), entonces muy cotizado en Andalucía, intervendría en dos novilladas⁵². Otro espada contratado para la plaza de Miragenil, según se indicaba en la prensa de finales de marzo, fue Enrique Rodríguez (Manolete II)⁵³. Como puede observarse se trataba de diestros que ya en la temporada anterior habían pisado el ruedo pontanés.

⁴⁸ DC, 1918-12-28, p. 3.

⁴⁹ EA, 1919-1-4, pp. 6 y 7.

⁵⁰ EA, 1919-1-4, p. 8.

⁵¹ DC, 1919-1-31, p. 2.

⁵² La Lidia. Madrid, 1919-1-31, p. 6.

⁵³ The times Madrid, 1919-3-30, p. 5.

En el Carnaval se celebró una novillada con reses de Miura en Puente Genil en la que participaron Facultades, Francisco Gutiérrez (Serranito de Córdoba) y Parejito. El primero fue sacado en hombros y los otros dos matadores dieron ambos una de cal y otra de arena⁵⁴.

EL DIA 25 DE JULIO DE 1919, FESTIVIDAD DE SANTIAGO
SE VERIFICARÁ UNA MAGNIFICA CORRIDA DE

6 HERMOSOS TOROS, 6

De la célebre ganadería de los señores Hijos del Excmo. Sr. D. Eduardo **MIURA** POR LOS VALIENTES MATADORES DE TOROS

Francisco **MARTIN VAZQUEZ, CAMARÁ Y SANCHEZ MEJIAS**

SOMBRA PRECIOS SOL

Billas de preferencia de primera	3.00 Ptas.	Delanteros de barrera de 1.ª fila	4.00 Ptas.
Bilas numeradas	7.50 Id.	Id. de Id. de 2.ª fila	3.75 Id.
Id. de Id. de segunda fila	5.00 Id.	ENTRADA DE TENDIDO	0.50 Id.
Delanteros de barrera de 1.ª fila	8.00 Id.		
Id. de Id. de 2.ª fila	7.50 Id.		
ENTRADA DE TENDIDO	0.50 Id.		
Notas: entrada para otros señores de 12 años	1.25 Ptas.		

El Ciménez, Impresor.—14207

IMP. LIT. J. ORTIGOSA—VALLEHERA

⁵⁴ LCE, 1919-3-4, p.7.

El 25 de julio se celebró en Puente Genil, con floja entrada, una corrida con toros de José y Antonio Miura, que resultaron bravos, claros y poderosos. Abrió el cartel Francisco Martín Gómez (Curro Vázquez), el gran estoqueador de Alcalá de Guadaíra y padre de tres matadores de toros: Manuel, Rafael y Pepín Martín Bazán, los tres utilizaron el apellido Vázquez (Martín Vázquez) en sus lides taurinas. Curro mató bien, aunque no como el solía; además demostró su intención de quitarse pronto los bichos de encima. Esto último también se vio en José Flores (Camará), el diestro cordobés, que estuvo lucido con la capa e hizo municipal al quinto con el estoque. Sánchez Mejías fue el triunfador de la tarde, con un toreo valeroso y con cabeza, especialmente en el difícil astado que cerró plaza y que volteó y le produjo dos varetazos –cuello y pecho– de pronóstico reservado al peón Rafael Moyano. Destacó entre los picadores José Granados (Veneno)⁵⁵.

El 17 de agosto, con motivo de la feria, se mataron excelentes novillos toros de Villalón, por Luis Muñoz (Marchenero), el sevillano José Blanco (Blanquito) –que no se debe confundir con otro homónimo nacido en Gerena– y Salvador Freg. El primero estuvo valiente y mató con soltura; los otros dos hicieron poco y el mejicano Freg desaprovechó las buenas cualidades de su primero⁵⁶.

El 8 de septiembre tuvo lugar la corrida de la fiesta de Nuestra Señora de la Piedad. Se corrieron novillos toros de la ganadería de la marquesa viuda de Tamarón (Vejer de la Frontera). Según se dijo, fue la mejor y más pareja que se había dado hasta entonces. Muy bravos todos los animales, si bien el cuarto y el quinto no estuvieron a la elevada altura de sus hermanos. El problema que presentó la lidia de aquel día fue el viento de la segunda mitad de la tarde. Marchenero estuvo magnífico, especialmente en su segundo. El asturiano Bernardo Casielles alcanzó un buen nivel en su primero, en el segundo recibió un aviso. Este diestro llegó a Puente Genil tras haberse clavado el estoque en una mano el día anterior en Córdoba; en el quinto de Tamarón cayó al suelo en la suerte suprema y al apoyarse se le abrió la herida, por lo que perdió tres actuaciones en los sucesivos días⁵⁷. Esta circunstancia tuvo que ver con la dificultad del matador para deshacerse de su enemigo. José Gómez Roca (Josefín de Málaga), que entonces usaba el apodo de Manteca, derrochó valor que llegó a su punto culminante con el arrojo empleado en la media estocada que terminó con el sexto⁵⁸.

La novillada del día de Los Santos de 1919

Como cronista de Lucena y tratando aquí de la fiesta taurina en Puente Genil, me parece oportuno detenerme en el paso de mi paisano Parejito por la plaza de toros pontanasa en el otoño de 1919.

A principios de octubre se hablaba en Puente Genil que para el 1 de noviembre se lidiarían en su plaza de toros cuatro reses de Villalón por las cuadrillas, con traje de corto, de Ignacio Sánchez Mejías y Rafael Gómez (El Gallo), quien había vuelto a torear⁵⁹. Como ahora se verá, la corrida de esta fecha fue otra.

Para el 12 de octubre de ese año, domingo y festividad de Nuestra Señora del Pilar, se había anunciado una corrida en la plaza de toros de Lucena, a beneficio de Parejito⁶⁰, tras haberse repuesto de la cornada recibida en Málaga el día 21 anterior⁶¹,

⁵⁵ EA, 1919-8-1, p. 4; LCE, 1919-6-26, p. 6.

⁵⁶ EA, 1919-8-23, pp. 4 y 5.

⁵⁷ LCE, 1919-9-13, p. 5.

⁵⁸ EA, 1919-9-13, pp. 2 y 3.

⁵⁹ EA, 1919-10-4, p. 8.

⁶⁰ Lucena. Decenario, 1919-10-12, s/p.

donde el ídolo local actuaría como único espada. A causa de la lluvia se tuvo que suspender la novillada. El diario *El Defensor de Córdoba* decía en sus páginas que en cualquier plaza se hubiese podido dar, porque a las tres y media de la tarde empezó a despejarse y no volvió a llover hasta el anochecer; pero como el redondel en lugar de arena lo que tenía era tierra, el terreno estaba lo que se dice impracticable, después de haber estado lloviendo durante toda la mañana. En las páginas de *El Defensor de Córdoba* se escribió acerca del estado de la precaria plaza de toros lucentina:

Cualquiera que hubiese intentado entrar en ella se queda clavado y hubieran tenido que traer la grúa de la Estación para sacarlo. Y es que como la arena de Puente Genil está tan lejos y costará mucho traerla por ese motivo no la traerán⁶².

La prensa de Puente Genil informaba el 18 de octubre de que en fecha cercana se había tenido conocimiento de que en la plaza de toros de la población pontanense se había encerrado una corrida de novillos y que el periódico únicamente había podido averiguar que se trataba del ganado que debía haberse lidiado en Lucena el domingo anterior en el espectáculo suspendido. Según el mismo medio todo apuntaba a que la novillada se mataría en aquel coso⁶³.

Una semana más tarde se da cuenta de la fecha y composición del cartel. Se celebraría el 1 de noviembre, con motivo de la festividad de Todos los Santos, actuando los diestros Antonio de la Haba (Zurito) y Parejito; aquel, torero cordobés de parecida trayectoria profesional que el lucentino y como este buen estoqueador. El ganado, tres novillos y un novillo toro, pertenecientes a don Félix Moreno Ardanuy (antes del marqués de Saltillo). Como incentivo, las localidades tendrían un precio reducido y cada espectador varón podría asistir acompañado por una señora, sin pagar más que el importe de una entrada⁶⁴.

Y llegó el día de la corrida. Decía la prensa que Parejito había progresado mucho desde que se le vio la última vez en la plaza pontana y añadía que en donde no había progresado nada era con el estoque y la razón de ello estaba en que nada tenía que aprender sobre la suerte suprema, porque en esta era un consumado maestro, capaz de dar lecciones a las primeras figuras de la torería.

Los novillos eran pequeños, pero muy bravos y dieron muy buen juego, corroborando que lo que hay tener en cuenta no es el tamaño sino la bravura. Zurito estoqueó muy bien a sus dos enemigos. Parejito mató superiormente de un estoconazo al segundo de la tarde.

Cuando apareció el cuarto, esto es, el novillo toro, cundió el pánico entre los peones. Zurito y Parejito, valientes, lo capotearon con mucha precaución. Tocaron a banderillas y Parejito tomó el par de rehiletes; el público comenzó a protestar previendo una desgracia al torero de Lucena. Se empeñó en colocarlo en la parte de los chiqueros, que era el terreno del astado, y no pudo hacerlo allí porque el bicho lo perseguía. Se lo trajo entonces a su terreno y clavó un magnífico par. Quiso repetir, pero desistió ante la oposición del respetable. Manuel García Villatoro (Esparterito), el torero de Castro del Río que actuaba de sobresaliente, resbaló en la misma cara del animal y fue librado de los cuernos de una manera poco habitual: aprovechando el momento en que el toro se

⁶¹ Palma Robles, Luisfernando. "Dos cogidas de Parejito (1919 y 1920)". En *Viva Lucena*, 2008-9-16 a 22, p. 12.

⁶² *DFC*, 1919-10-15, p. 3.

⁶³ *EA*, 1919-10-18, p. 7.

⁶⁴ *EA*, 1919-10-25, p. 7.

disponía a atacar al caído, un peón le clavó un par de banderillas con lo que el cornúpeta se distrajo. En la enfermería se le apreció a Esparterito una fuerte contusión.

Al sonar el clarín anunciando la muerte de este morlaco se armó un gran escándalo. El público, con insistencia, pedía que el bicharraco fuese devuelto a los corrales, temeroso de que se produjese una tragedia. La presidencia accedió a esos deseos populares y ordenó la retirada del toro. Pero al parecer no se podía abrir la puerta del toril. Entretanto Parejito efectuaba una gran faena con aquel “elefante”. Como nadie se atrevía a ayudar al matador, Antonio Cañero, que providencialmente se encontraba en la plaza, se lanzó al ruedo y dio los suficientes capotazos para que el matador lucentino entrara a matar. Entró en corto y por derecho y dejó una estocada hasta la bola, algo tendida, lo que evitó que el animal rodara. Con el verduguillo acertó a la primera. Escuchó una grandísima ovación. Fue sacado a hombros y llevado así a la fonda.

Jindama escribió a propósito:

Un torero pequeño;
pero muy listo,
que mata con la gracia
de Jesucristo⁶⁵.

En esta temporada se llevaron a cabo en la plaza de Puente Genil otros espectáculos de menor categoría, a los que no voy hacer aquí reseña alguna.

Joselito y la plaza de toros de Puente Genil

La corrida más esperada de la temporada 1919 fue la del día de San Juan, donde con los citados Ignacio Sánchez Mejías y Manolete II haría el paseíllo en el coso de Puente Genil el número 1 de la edad de oro de la Tauromaquia –compartido este con Juan Belmonte–: José Gómez Ortega (Joselito). Finalmente este cartel del 24 de junio no contaría con la presencia de Manolete II, sino que sería José Gárate (Limeño), compañero de Joselito en la Cuadrilla de Niños Sevillanos, quien actuaría en su lugar. Se da la circunstancia de que los tres matadores murieron prematuramente. Los dos cuñados, víctimas de los toros, y Limeño, a consecuencia de una angina de pecho cuando solo contaba 26 años (1921).

⁶⁵ EA, 1919-11-19, pp. 3-5.



Joselito y Limeño (sentados), junto con los demás miembros de la Cuadrilla de Niños Sevillanos (En la obra citada en la nota 4).

Ya a primeros de junio se dio cuenta de que en vista de la alta demanda de entradas por parte de los aficionados forasteros, se recomendaba a los locales que acudiesen cuanto antes a la taquilla, si es que querían conseguir buen sitio. Y es que apenas quedaban billetes para las delanteras de barrera. Por otra parte, y ese mismo día, se difundieron alarmantes rumores acerca del estado de salud de Joselito, lo que dio lugar a que la empresa pontana se comunicase con Sevilla en solicitud de información veraz; se le responde con un tranquilizador telegrama: “*Gallito [e] Ignacio torear feria Algeciras*”⁶⁶. El día 11 desde esta ciudad gaditana se manifestaba que Ignacio, a causa de la infección de una herida que padecía, estaría unos veinte días sin poder torear, al mismo tiempo que se daba cuenta de la buena actuación de Joselito aquella tarde en el coso algecireño⁶⁷.

Llegó el esperado día de San Juan. La plaza estaba completamente llena. El ganado pertenecía a los herederos de don Pablo Benjumea, de Sevilla. Joselito frecuentaba la lidia de reses de esta vacada. El torero desaparecido en Talavera pensó dedicarse a criar reses bravas, por lo que compró las 800 cabezas de los mentados herederos a finales de 1918 por unas cuatrocientas mil pesetas⁶⁸. Al fallecer en enero de 1919 su madre, Gabriela Ortega, la bailaora *Señá Gabriela*, abandonó la idea y se deshizo de los animales.

En cuanto al resultado de la corrida discrepan las fuentes consultadas. Las páginas madrileñas recogen con benevolencia el trabajo de los toreros. En Joselito subrayan su arte en los lances e indican que fue premiado con los apéndices de su

⁶⁶ EA, 1919-6-7, pp. 6 y 8.

⁶⁷ DC, 1919-6-11, p. 3.

⁶⁸ *La Lidia*. Madrid, 1918-12-30, p. 7.

primero, así como la petición del público para que el cuarto de la tarde fuese banderilleado por el maestro, cuya lidia en este toro produjo la división de opiniones en el público, según reflejan estos medios nacionales. En cuanto a Limeño se limitan prácticamente a reseñar la dificultad del quinto de la tarde y a que se deshizo de él como pudo. Ignacio Sánchez Mejías fue alabado por la prensa madrileña especialmente en su labor con las banderillas y en una inteligente faena en el que cerró plaza. Ignacio sufrió un varetazo en el muslo derecho, que le impidió torear al día siguiente en Madrid y el día 29 en El Puerto de Santa María. Joselito, tras la muerte del quinto, abandonó la plaza para coger el tren que lo llevaría a la capital de España para participar en la corrida de la Cruz Roja⁶⁹.

Muy diferente y mucho más extenso es el tratamiento, no exento de categoría literaria, que el periodista Miguel Rivas hizo del festejo de Puente Genil, mostrándose muy crítico con Joselito mientras que elogia sin ningún reparo la labor de Ignacio, al tiempo que pasa de puntillas por la intervención de Limeño, de cuya tarea realizó una valoración absolutamente negativa adoptando con este matador una posición cercana al ninguneo:

Acaso los incondicionales del maestro reputen heregías [sic] lo que tengo que decir de la labor ayer tarde por Joselito, el ídolo consagrado; pero la misma movilidad ética que hace en la fiesta aplaudir una buena estocada de Limeño, después de silbarle tres pinchazos en hueso, sin restar un solo mérito al fenómeno, permite discutirlo, sobre todo, si se tiene en cuenta que pudo hacer más de lo que hizo y que lo que hizo no se ajusta enteramente a los cánones establecidos por él mismo (...)

Salúdase galantemente el desfile vistoso y entra en funciones el maestro, que luce negra indumentaria. Veroniquea sereno, pero no emocionante. Digérase [sic] que el genio aspira a deslucir su creación. No remata el lance con su asombrosa majestad a que debe su fama. No hurta el cuerpo, que recursos tiene para su defensa en la roja percalina, más esas temeridades que refieren sus apologistas y le hemos visto en otras tardes menos propicias, se mantienen en displicente ausencia. Eso es, displicente; como si de antemano contase con el homenaje incondicional; tal vez en errónea convicción de falta de exquisitez en el gusto de la muchedumbre, pero sin preparación artística para asimilarse filigranas de ejecución o valentía.

Algo de estas virtudes inicia en el supremo trance de su primer combate. Parece dominar con su bravura a la fiera, y alardea de audaz, siendo aclamado. No analizo ni discuto la suerte, mas se me antoja que toda aquella osadía reiterada contaba con la más absoluta impunidad. El toro presentábase abatidísimo, depauperado, en franco agotamiento. Pudo, a haber querido, tenderse ante su hocico seguro de salir indemne. Lo hirió bien, pero tampoco de esa manera magistral y fulminante que elevó la locura del público electrizado a pedir para él, como trofeos de victoria, todos los apéndices.

Menos relieve dio a la faena del segundo, inferior a su hermano en bravura, es decir, más manso que aquel. Algo vistoso con la capa en quites oportunos —¿cómo no?— y con gesto de valor lanzándose en carrera franca sobre el bicho para clavar un rehilete. Al insistir, colgó tres del mismo sistema. Nos sentimos todos defraudados. Faltó aquella preparación adornada de sus pares históricos. El toro, es verdad, no hacía nada por el lucimiento del diestro.

⁶⁹ *La Acción*. Madrid, 1919-6-25, p. 2; *LCE*, 1925-6-25, pp.3 y 6.

Quedado y mansurrón, pegó las nalgas a la barrera, intuyendo allí amparos salvadores. Fue difícil sacarlo de la querencia y recibió muerte alevosa. La afición, con legítimo derecho, podía pedir mucho más al toreador insigne, hasta reclamar de él más hidalga correspondencia a la disposición propicia del público a tributarle ovaciones de héroe con solo portarse como cumplidor prudente.

Un vecino de palco, me decía:

–Así trabaja Joselito en los pueblos.

Y no hay derecho⁷⁰.

En referencia a la actuación de Sánchez Mejías el mismo Rivas publicó:

No he de admirar solo lo que hizo, sino lo que pudo hacer al vérselas con más dignos adversarios. Infatigable en la brega, sereno, valiente, con una valentía temeraria, se impuso desde los primeros lances. Dijérase que sugestionaba al cornúpeto, que lo estimulaba. Sus verónicas magistrales, los flameos inverosímiles del rojo trapo en sus manos, su temerario arrojo, trágico en muchos momentos, hicieron que los espectadores, de pie, lo aclamaran. Hizo quites de gran maestro. Culminó su obra en el tercio de muerte. Sus pases naturales, ayudados, en redondo, de rodillas, en una palabra, de las marcas más diversas y perfeccionadas, acabaron por producir en el de Benjumea tal fascinación, que parecía contemplarlo admirado con esa admiración que engendra el heroísmo, cuando, en raptó de audacia pasmosa, dejó en tierra las armas y presentó, suicida, el pecho a su enemigo. El trágico momento cristalizó en un delirio de palmas y voces de entusiasmo que llegó a su cima cuando en la misma cruz del animal desapareció más de la mitad del toricida estoque.

Estuvo también colosal en el segundo, al que adornó el morrillo con cuatro palos, dos de ellos por sistema exclusivo, desde el estribo de la barrera, llamando al animal sin la menor ventaja, ayuno de defensa, en escalofriante gesto de osadía. Al tomar la muleta, un halo de tragedia hizo estremecer a los espectadores. Ignacio, superando en valor a los más bravos, hizo que los peones colocaran al bicho convenientemente y, con reposo de pasmo, con desprecio total de la vida, se sentó en el estribo, a un paso del toro, citándolo.

Un ¡oh! de admiración y sobresalto se levantó unánime del circo, y una ovación, la más atronadora y merecida de la tarde, estalló cuando el astado aceptó el pase y el diestro, con serenidad de estatura, esquivó el peligro.

¿Qué importa la poca suerte al herir más tarde? Todo se le hubiera perdonado y todo se perdonó al valiente lanceador de reses⁷¹.

La prensa local tampoco mostró simpatías con Joselito el Gallo y sí valoró y mucho el arte y el valor de Sánchez Mejías, amén de tratar a Limeño como un auténtico convidado de piedra, apuntando únicamente que destacó en un quite excelente y que nada más hizo.

Jindama, que es quien firma esta crónica, afirma que todos los benjumeas fueron mansos. Se detiene en el quinto: “*echaba por las nubes a caballos y picadores, saltaba la barrera, fue el más bravo*”. Este bicho tomó más varas de las reglamentarias y mató dos caballos.

⁷⁰ DFC, 1919-6-27, p. 2.

⁷¹ DFC, 1919-6-28, p. 1.

La actuación de Ignacio fue, según este cronista, muy valiente, en desplantes y sentado en el estribo. Jindama sentencia que Joselito no estuvo a la altura de su fama y “*no hizo nada que no hiciera mejor su cuñado Ignacio*”. Como conclusión afirma solemnemente: “*De los matadores, Sánchez Mejías y nada más que Sánchez Mejías*”⁷².

Y con este recuerdo de la presencia en Puente Genil del gran torero José Gómez Ortega, de este dios de la Tauromaquia, cuando se han cumplido cien años de su mortal cogida en Talavera de la Reina, concluyo esta comunicación.

⁷² EA, 1919-6-28, pp.4 y 5.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

